

UNAS PAGINAS TRASPAPELADAS DE LA HISTORIA DE COAHUILA Y TEXAS

EL DERROTERO DE LA ENTRADA A TEXAS DEL GOBERNADOR DE COAHUILA SARGENTO MAYOR MARTIN DE ALARCON

POR VITO ALESSIO ROBLES

En los años de 1718 y 1719, el sargento mayor Martín de Alarcón, Gobernador de la Provincia de Coahuila y teniente de gobernador de las Nuevas Filipinas y los Texas, de orden del virrey marqués de Valero, emprendió una entrada a la segunda de las provincias dichas, recorriendo una porción importante de ella hasta sus confines nord-orientales.

El gobernador Alarcón llevaba como capellán al franciscano fray Francisco de Celiz, encargado de la misión del Dulcísimo Nombre de Jesús de Peyotes, o del Peyote, como este misionero la llama, de la provincia de Coahuila o Nueva Extremadura. El capellán referido escribió un diario minucioso de los incidentes de las marchas y señaló acuciosamente el derrotero seguido por los expedicionarios con expresión de rumbos, distancias y accidentes geográficos.

Este diario permaneció traspapelado durante doscientos catorce años. Escritores contemporáneos y hasta en parte compañeros de la expedición de Alarcón, como fray Isidro Félix de Espinosa, ignoraron la existencia de dicho diario o cuando menos no utilizaron las noticias que contiene, pues este autor ni siquiera lo cita en su "Crónica Apostólica y Seráfica".

Este documento escapó a las investigaciones de Antonio Bonilla, empleado de la secretaría de cámara del virreinato de la Nueva España, quien en 1772 escribió su "Breve Compendio de los sucesos ocurridos en la Provincia de Texas", y para hacerlo tuvo a su disposición los archivos del mismo virreinato. Bonilla no cita el diario de la entrada de Alarcón.

El distinguido franciscano fray Juan Agustín Morfi, notable por su diligencia como investigador, escribió su "Historia de Texas" y en ella no se encuentra ninguna referencia de este documento.

Bajo la dirección de fray Francisco García Figueroa se copiaron

en el año de 1792 y en los dos o tres anteriores los principales documentos existentes en la secretaría del virreinato de la Nueva España, que deberían servir para escribir la historia de Indias. De esos documentos se hicieron copias triplicadas. Dos de ellas fueron remitidas a España y la restante quedó en México y ahora esas copias constituyen los primeros treinta y dos volúmenes del ramo de "Historia" del Archivo General de la Nación. Los tomos 27 y 28 llevan el título de: "Documentos para la Historia Eclesiástica y Civil de la Provincia de Texas", y en éstos se incluyen los principales documentos de la historia de dicha provincia, y entre ellos muchos diarios y derroteros de las diversas entradas. Sin embargo, el diario de la entrada de Alarcón no está incluido en dichos tomos.

Para dilucidar la cuestión de límites entre Luisiana y Texas planteada por el gobierno de los Estados Unidos del Norte, la corte de España ordenó al gobierno virreinal de México el envío de todos los documentos pertinentes para defender debidamente los derechos de España. El virrey Iturrigaray comisionó al mercedario fray Melchor de Talamantes para que hiciera un estudio completo sobre los límites referidos, fundándolo en los autos y expedientes relacionados con la provincia de Texas, con inclusión de "los diarios e itinerarios de los diferentes individuos que han reconocido dicha provincia", informes al rey, compilación de cédulas, etc. Talamantes, antes de su aprehensión, se dedicó con talento y acuciosidad a esta magna tarea y lo sucedió en ella el jesuita José Antonio Pichardo, quien nos legó su monumental obra contenida en los tomos del 541 al 548, inclusive, de ramo de "Historia" del Archivo General de la Nación. Allí se citan una enorme cantidad de documentos relacionados con la historia de Texas y de las Provincias Internas, y como si eso no bastara, se citan también los títulos de más de cien libros, folletos y mapas escritos o impresos antes de 1811. Sin embargo, a la diligencia y al cuidado bien notorios de los padres Talamantes y Pichardo escapó el derrotero de la expedición de Alarcón.

Y ese diario ha escapado también a la diligencia de todos los historiadores modernos norteamericanos. Bancroft no lo conoció ni lo cita. El distinguido historiador Dr. Herbert E. Bolton, que hurgó con paciencia de benedictino en los principales archivos de México en busca de documentos relacionados con la historia de los Estados Unidos de Norteamérica, no lo encontró y no lo cita en su excelente obra "Guide to Materials for the History of the United States in the Principal Archives of Mexico", como no lo cita tampoco en ninguna de sus sapientes monografías sobre la historia de Texas.

No lo citan tampoco en sus eruditas anotaciones la traductora del "Compendio" de Bonilla y del "Diario de la Entrada de Alonso

de León en 1689", señorita Elisabeth Howard West; ni Robert Carlton Clark en su documentado trabajo "The Beginnings of Texas, 1684-1718"; ni la señorita Eleanor Claire Buckley en su notable estudio "The Aguayo Expedition into Texas and Louisiana, 1719-1722". Apenas si en esta última obra encontré una cita del profesor Bolton, en la que se afirma que hacía poco (en 1911) se había adquirido un diario de la expedición de Alarcón a Texas, escrito por fray Pedro Pérez de Mezquía, pero este religioso no acompañó en todas sus jornadas al gobernador de Coahuila y de Texas, como aconteció con fray Francisco de Celiz, capellán de la fuerza expedicionaria.

UN MANUSCRITO TRASPAPELADO

Alguien dijo que para estudiar y para escribir la historia de México hay que ir a los Estados Unidos de Norteamérica y con ello expresó una gran verdad. De la mayor parte de los documentos interesantes de los principales archivos mexicanos existen fotocopias y paleografías, perfectamente accesibles y clasificadas, en muchas bibliotecas de los Estados Unidos y ese rico y valioso acervo se ha aumentado con las copias fotostáticas y paleográficas de los documentos de los principales archivos de España.

La única guía impresa de los archivos mexicanos circula en lengua inglesa y se debe al profesor Bolton. Al profesor Lloyd Mecham debemos la mejor historia sobre la conquista de Durango y sobre las actividades de su conquistador Francisco de Ibarra y esa obra fué escrita en inglés y editada por una universidad norteamericana. Al profesor Charles Wilson Hackett debemos una rica colección de documentos referentes a la Nueva Vizcaya y a Nuevo México, publicada en inglés y en español por el Instituto Carnegie, de Washington, y la traducción al inglés, con sabias anotaciones, de la monumental obra de Pichardo, cuyo primer voluminoso tomo fué editado por la Universidad de Texas.

¿Escapó por negligencia el diario de la entrada de Alarcón a las búsquedas de los investigadores norteamericanos? Ciertamente, no, pues era casi imposible que lo encontrasen. Durante doscientos catorce años figuró ignorado, perdido, traspapelado en la balumba de documentos que integran los tres mil seiscientos noventa y un tomos del ramo de "Tierras" del Archivo General de la Nación. Está intercalado indebidamente en un expediente de "Medidas de Tierras efectuadas en las Misiones de San Bernardino de la Candela y Santiago de Valladares, 1718", al final del tomo 360 de dicho ramo. En el antiguo deficiente índice del ramo de "Tierras" estaba catalogado con el título que antes se transcribe y era imposible que al-

guien adivinara que en los vetustos folios de ese expediente se encontrara el diario derrotero de la entrada a Texas del sargento mayor don Martín de Alarcón.

La factura de un nuevo índice de ese ramo, encomendada a los diligentes paleógrafos del Archivo General de la Nación Luis G. Ceballos y señorita María Viamonte, ha hecho que vayan saliendo a luz muchos tesoros ocultos en la rica virgen selva del mismo archivo. Ellos encontraron este valioso documento escondido por más de dos siglos a las miradas avizoras e inquietas de todos los que se dedican a investigaciones históricas. Gracias a sus noticias, pude leer este documento y, convencido de su gran importancia histórica, lo copié y lo publico ahora por primera vez.

SAN BERNARDINO DE LA CANDELA Y SANTIAGO DE VALLADARES

El expediente al que se agregó indebidamente el diario de la entrada de Alarcón es interesante para la historia de Coahuila, pero nada tiene que ver con la expedición a Texas del citado gobernador. No existe ningún nexo entre los amojonamientos y medidas de tierras de dos misiones de Coahuila y las andanzas de Alarcón en la lejana y cuasi virgen provincia de los indios asinais.

En 15 de agosto de 1718, el sargento mayor Pedro del Bosque, protector de indios de la provincia de San Francisco de Coahuila, informó al virrey marqués de Valero sobre el estado de las misiones de la misma provincia. Datos completos e interesantes sobre las misiones de Santa Rosa de Nadadores, San Buenaventura, San Miguel de Aguayo y el Dulcísimo Nombre de Jesús de Peyotes. Refiriéndose a las de San Bernardino de la Candela y Santiago de Valladares, transmitía al virrey la petición de los indios que vivían en ellas para que se les midiesen y amojonasen sus tierras.

Eran dos viejas misiones cuya fundación databa de muchos años y, sin embargo, no se les habían asignado las tierras que les correspondían de acuerdo con las disposiciones reales.

La primera fué fundada por el año de 1674, en los tiempos en que gobernaba la provincia de Coahuila Balcárcel Rivadeneyra y Sotomayor, con el nombre de La Caldera porque el río del mismo nombre, que ahora se llama de Candela, nace en una hoya, en donde el agua hace borbollón, como si estuviera hirviendo. Cuando se agregaron algunas familias de indios tlaxcaltecas, la misión de la Caldera fué llamada de San Bernardino de la Candela y la bautizaron con el último nombre porque en el cerro del Carrizal, cercano y al sureste de Candela, existe un acantilado colosal, visible a distancia de muchas leguas y que semeja una enorme vela.

A una legua de distancia de la anterior, se fundó, en 1688 o antes, la misión de Santiago de Valladares, bautizada así en honor del obispo de Guadalajara Santiago de León Garabito y del virrey José Sarmiento de Valladares, conde de Moctezuma.

El 22 de diciembre de 1718 el sargento mayor del Bosque, con asistencia del cabildo de chichimecas y del cabildo de tlaxcaltecas, procedió a la mensura de las tierras de San Bernardino de la Candela: cinco mil varas castellanas por cada viento a partir de la cruz del cementerio de la iglesia y en la extremidad de cada medida una cruz con peana de piedra para fijar los linderos.

Tocó su turno a Santiago de Valladares el 29 de diciembre del mismo año. Las mismas medidas y el mismo procedimiento y las mismas mojoneras, pero hacia el poniente se encontraron con las tierras correspondientes a San Bernardino de la Candela y sólo pudieron medirse veintiocho y media cordeladas de a cien varas y las veintiuna y media faltantes se agregaron por el rumbo del sur.

En los autos se menciona la famosa Mesa de Catujanos, como límite de las tierras de San Bernardino de la Candela y se expresa que era de la propiedad del general Pedro Echerverz, el que fué gobernador de Coahuila en 1714 y fué muerto por uno de sus soldados en el mismo año. Esta mesa es famosa. En uno de los mapas de Austin se señala un punto en las inmediaciones de Laredo con la leyenda de que desde allí puede mirarse la citada mesa.

También se hace mención de que dentro de las medidas de las tierras de Santiago de Valladares existía una labor y casa del capitán Nicolás Flores de Valdés. Este figuró después como uno de los tenientes del marqués de San Miguel de Aguayo en su expedición a Texas.

Del Bosque envió los autos al virrey para su aprobación. Este ordenó por conducto del gobernador Alarcón se remitieran las peticiones de los indios, que deberían encabezar los autos. Hizo la notificación a del Bosque el secretario del gobernador Alarcón, que lo era el ingeniero Francisco Alvarez Barreiro, autor de los planos corográficos de Nueva Vizcaya y Culiacán y de Nueva Extremadura y Nuevo Reino de León. Después fué ingeniero en jefe de la provincia de Texas y acompañó en 1729 al brigadier Pedro Rivera y Villalón en su viaje de inspección a los presidios de las provincias del norte.

Allí termina el expediente en lo que atañe a medida y amojonamiento de tierras. Sin nexo alguno continúan los documentos que se refieren a la entrada de Alarcón.

LAS CERTIFICACIONES EN FAVOR DE ALARCON

Sobre la entrada del gobernador de Coahuila y Texas a la segunda de las provincias mencionadas existen agregados al tomo 360 citado, además del diario escrito por fray Celiz, nueve certificaciones y una carta.

Los certificados abonan en alto grado la conducta de Alarcón durante su entrada a Texas. El primero de ellos está suscrito por el sargento mayor Diego Ramón, capitán vitalicio del presidio de San Juan Bautista del Río Grande, en 19 de agosto de 1718. Es muy elogioso para Alarcón y además asienta que el ingeniero Francisco (Alvarez) Barreiro es un hombre bullicioso y de depravadas costumbres, sedicioso y enredador que procuraba revolver los ánimos en contra Alarcón.

Las certificaciones restantes fueron suscritas: la segunda, por Santiago Jiménez, capitán de caballos corazas de la compañía de San Antonio de Béjar; la tercera, por fray Francisco de Celiz; la cuarta, por el capitán Domingo Ramón, comandante de la compañía de caballos del reino de las Nuevas Filipinas; la quinta, del mismo capitán Ramón, quien se hace llamar en ella cabo caudillo de la compañía de veinticinco hombres del presidio de Nuestra Señora de los Dolores; la sexta, extendida en el pueblo de la Purísima Concepción de Agreda, en 25 de noviembre de 1718, de fray Isidro Félix de Espinosa, Presidente de las Misiones de la Santísima Cruz de Querétaro; de fray Antonio Margil de Jesús, Presidente de las Misiones del Colegio de Guadalupe de Zacatecas; de fray Miguel Núñez de Aro; de fray Francisco Hidalgo; de fray Manuel Castellanos; de fray Pedro Muñoz, Presidente de las Misiones de Santiago de Jalisco; de fray Gabriel de Vergara y de fray Pedro Pérez de Mezquía; la séptima, del capitán Diego Ramón; la octava, suscrita en el presidio de San Francisco de Coahuila, en 13 de abril de 1719, por fray Andrés de Laris, fray Francisco de Celiz, fray Francisco Liñán, fray Salvador de Amaya, fray Martín de Silva, fray Antonio Castellanos y fray Antonio González Calderón, y la novena, expedida por el cabildo, justicia y regimiento de la villa de Santiago de la Monclova, en 14 de abril de 1719 y firmada por Joseph Antonio de Ecay y Múzquiz, Cristóbal Rodríguez, Juan Antonio de Lara, Pedro Gil, Pedro Valdés, Nicolás Rodríguez, Manuel de la Cerda, Mateo de Carabajal y Francisco Maldonado.

Debe hacerse notar que en los certificados expedidos por los religiosos se asienta que Alarcón "los asistió con cristiana piedad y diligencia"; que consiguió la paz de treinta y cuatro naciones de indios; que los indios lo amaban como si fuera de la tierra y que gastó en esta entrada hasta veinticuatro mil pesos de su caudal.

Estas aseveraciones están en contraposición con los informes rendidos por algunos de los religiosos que subscriben las certificaciones, en los cuales acusaban a Alarcón de ineptitud y negligencia y en contraposición también con las acusaciones enderezadas contra el mismo Alarcón en los cronicones de los frailes. Esto acusa doblez de parte de algunos franciscanos.

UNA TARDIA EXHUMACION

Al final del expediente mencionado del tomo 360 del ramo de "Tierras", se encuentra una carta dirigida al marqués de Altamira, fechada en Querétaro en 19 de julio de 1719 y firmada por Francisco de Alarcón, en la que dice que acababa de llegar de Coahuila Juan de Salazar con unas certificaciones y un "diario de la conquista y entrada a los Thejas", enviados por su padre, y ruega sean enseñados los documentos al virrey y luego mandados imprimir, apuntando el importe en la cuenta de su padre, remitiendo "los cuadernos que se imprimieren" y devolviendo los originales.

No se imprimieron ni los certificados ni el diario de la expedición, dejando sin cumplimiento la voluntad de Alarcón. Probablemente fueron entregados los papeles al virrey y algún burócrata los traspapeló desde un principio entre los expedientes de la secretaría del virreinato y después ni Alarcón ni nadie pudieron encontrarlos. Lo hace suponer así el hecho de que en 1721 el mismo Alarcón escribió una relación de sus méritos y servicios y en ella no incluye ni las certificaciones ni el diario.

Después de doscientos catorce años exhumamos el diario de la expedición de Alarcón y, aunque tardíamente, cumplimos con su voluntad, desenterrando esos papeles que hasta hoy han sido páginas ignoradas de la historia de Coahuila y Texas.

VICISITUDES DE LA PROVINCIA DE TEXAS ANTES DE LA ENTRADA DE ALARCON

Antes de la entrada de Alarcón, el territorio que después fué llamado provincia de Texas había experimentado muchas vicisitudes. Para el virreinato fué por mucho tiempo una tierra incógnita poblada de quimeras y leyendas, cuyos límites boreales llegaban hasta el polo. Había sido atravesada por muchas expediciones, pero no había sido explorada metódicamente ni mucho menos poblada. El dominio español era meramente potencial.

Las aventuras fantásticas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, las exploraciones de Vázquez de Coronado, de Hernando de Soto, de

Moscoso, de Cáncer, de Luna de Arellano; las expediciones de Gaspar Castaño de Sosa y de Oñate; las peregrinaciones avangélicas de Juan de Salas y Diego Ortega; los milagros de María de Jesús de Agreda; las correrías de Alonso Vaca, de Hernán Martín, de Diego del Castillo, de Diego de Guadalajara, de Andrés López y de Archuleta; la apócrifa marcha del fastuoso limeño conde de Peñaloza, gobernador de Nuevo México; las actividades del padre Larios y de Fernando del Bosque; la triste peregrinación de los pobladores de Nuevo México, encabezada por el gobernador Otermin, y el establecimiento de algunas misiones en las cercanías del Paso Norte y las exploraciones de Mendoza a las tierras de las jumanes no habían hecho conocer ni la geografía ni la riqueza de Texas. Las autoridades virreinales despreciaban la realidad para ir siempre en pos de lo fantástico.

Fué necesaria la noticia de la desdichada expedición llena de errores y de macabros crímenes del francés La Salle para que el gobierno español reaccionara y decidiera el envío de las sucesivas expediciones de Alonso de León en 1689 y 1690 y la de Terán de los Ríos en 1691. El resultado fué precario: dos misiones fueron establecidas con reducido número de misioneros y de soldados en la parte nordoriental de Texas y éstas hubieron de abandonarse en 1693, quedando otra vez abandonada la provincia por un lapso de veintidós años.

El mismo aguijón del peligro de la ocupación de Texas por los franceses sacudió en 1716 el letargo burocrático de las autoridades virreinales. Un francés acompañado de dos o tres compatriotas y de unos cuantos indios se había presentado al capitán Diego Ramón, comandante del presidio de San Juan Bautista de Río Grande en la provincia de Coahuila. Provisto de cartas credenciales de Cadillac, gobernador de la Luisiana, había remontado uno de los afluentes del Missisipí, había atravesado los innumerables ríos de Texas y tras una marcha quimérica llegaba ante el asustado comandante del presidio, pidiendo entablar negociaciones para establecer un intercambio comercial entre la provincia francesa de Luisiana y las provincias del norte de la Nueva España.

El Capitán Ramón lo guardó preso en su casa mientras consultaba a las autoridades superiores y durante su prisión el audaz francés se enamoró de la nieta del rancio comandante presidial español y se formalizó un noviazgo en regla. Después de seis semanas, Saint Denis fué conducido prisionero a la capital del virreinato y allí tan hábil fué que no sólo logró obtener su libertad sino también el nombramiento de guía, con el nombre de cabo convoyador, de una nueva expedición a Texas de la que sería jefe Domingo Ramón, hijo de Diego y tío de su prometida.

Para lograrlo—según algunos historiadores—el despierto Saint Denis hizo valer su *affaire de coeur* y también ciertas componendas con el duque de Linares, con las autoridades presidiales y aun con los mismos religiosos para establecer en grande un comercio de contrabando: los franceses trocarían mercaderías francesas, abalorios, arcabuces, balas y pólvora por caballos, reses, pieles de cíbola y cereales.

Ramón reclutó sus veinticinco soldados en la villa de Santiago del Saltillo y, acompañado por un séquito de religiosos, llegó a San Juan Bautista de Río Grande, en donde se le incorporó Saint Denis, quien apenas libre voló a aquel lugar a casarse con Doña María Ramón. Interrumpiendo su luna de miel, el audaz francés acompañó a los expedicionarios del capitán Domingo Ramón y con los religiosos franciscanos, y ayudado grandemente por Saint Denis, que tenía gran influjo entre los indios, fundó seis misiones y un presidio. Ramón visitó el fuerte que los franceses habían establecido en Natchitoches, en donde fué recibido cordialmente por su guarnición, y mientras tanto Saint Denis, acompañado por su cuñado el alférez Diego Ramón, fué hasta Mobile y regresó a las misiones con un considerable cargamento de mercancías.

Saint Denis fué conducido prisionero a México. Según las conclusiones del fiscal Velasco, Saint Denis no era más que un redomado contrabandista y fué condenado a destierro en Guatemala, pero huyó de la capital del virreinato y logró llegar salvo a Mobile.

LOS ANTECEDENTES DE ALARCON

Pero la situación de las misiones de Texas era precaria. Colocadas hacia el noreste, quedaban muy lejos de las poblaciones de Coahuila, de las cuales la más inmediata era la de San Juan Bautista de Río Grande. Era casi imposible enviar provisiones a los misioneros y soldados y éstos tenían que alimentarse de raíces y de los productos de la caza. Posteriormente fué fundada la misión de San Antonio Valero en las márgenes del río San Antonio por fray Antonio de Buenaventura Olivares, quien se estableció allí con los pocos neófitos que no lo abandonaron en su antigua misión de San Francisco Solano en la provincia de Coahuila.

Al gobernador de Coahuila don Martín de Alarcón, que desempeñaba ese cargo desde el 5 de agosto de 1716, le fué encomendada la misión de afirmar la ocupación española en Texas. Para ello debería establecer un presidio intermedio entre San Juan Bautista de Río Grande y las misiones del noreste, introducir cincuenta soldados con sus familias y llevar provisiones a los misioneros.

Alarcón había reclutado una compañía de infantería en Valencia; fué soldado en Orán y sirvió en la armada real. Por sus méritos fué nombrado en 1691 sargento mayor de las milicias de Guadalajara y después alcalde mayor y capitán a guerra de Jacona y de Zamora. En 11 de septiembre de 1696 fué designado capitán a guerra y protector de naturales de las poblaciones de Mazapil y San Esteban de Nueva Tlaxcala, la última contigua a Saltillo. Antes había sido gobernador de Coahuila desde el 15 de junio de 1705 hasta el 30 de enero de 1708.

EL DIARIO DE LA ENTRADA DE ALARCON

El diario de la expedición a Texas comienza el 9 de abril de 1718 y termina el 6 de febrero de 1719. Fray Francisco de Celiz lo escribió en estilo pintoresco y sencillamente ingenuo, no desprovisto de gracia. Anota minuciosamente los accidentes geográficos, los rumbos y las distancias y todos los incidentes de la marcha. Señala los árboles y los arbustos encontrados, los toros de Castilla salvajes, descendientes de las reses cansadas que abandonara Alonso de León en una de sus expediciones anteriores, las cíbolas y las gallinas de la tierra. Pinta la tragedia de Alarcón cuando estuvo a punto de ahogarse al pasar el río de Guadalupe, enteramente crecido, y la corriente impetuosa arrastró el caballo del gobernador, que no sabía nadar, y con los esfuerzos hechos para salvarse se le saltaron los botones de los calzones y bajándose éstos hacían efecto de grillos, así como el sibaritismo del mismo cuando se hundió una balsa en el río Trinidad con el servicio de plata labrada y de cocina de Alarcón.

En el diario describense las ceremonias de los indios. La pipa de paz que circulaba entre un corro de jefes de los naturales del que formaba parte Alarcón y cada uno aspiraba cinco veces el humo, lanzando la primera bocanada hacia el cielo y las cuatro restantes a cada uno de los puntos cardinales. Y la recepción solemne de Alarcón cuando fué nombrado *caddí aimai*—capitán de capitanes— y en la que fué llevado en brazos, sentado en una tarima revestida de pieles de cíbola, adornada su cabeza con blancas plumas de pato pintado su rostro con rayas de almagre en la frente y en las mejillas y con melodías de coros cadenciosos, con música de tamboriles y sonajas, al fulgor de cuatro grandes hogueras, recibió su nombramiento, proclamando entusiasmados los indios que lo amaban como si lo hubieran parido.

En el mismo diario se asientan las ceremonias de toma posesión del lugar en donde se estableció el presidio de Béjar y de la Bahía del Espíritu Santo; la construcción de canales de irrigación para la misión de San Antonio Valero y el citado presidio de Béjar; la

introducción de higueras, parras y semillas de melones, sandías, calabazas y chiles, así como de cerdos para criar y de ganado menor.

El diario contiene más noticias que los similares de Alonso de León, de Domingo Ramón y del marqués de Aguayo. A continuación se reproduce íntegro conservando su prístina ortografía, después de haber permanecido ignorado por más de dos centurias.

DIARIO DE LA CONQUISTA Y ENTRADA A LOS THEJAS

Comienza el diario derrotero de la entrada que hizo a la Bahía del Espíritu Santo y Provincia de los Tejas el General Don Martín de Alarcón Cavallero del Orden de Santiago, Governador y Theniente de Capitán General de las provincias de Cohaguila, Nuevo Reyno de Philipinas Provincia de los Tejas.

Oy día nueve de abril del año de mil setecientos y diez y ocho años, en que pasó el campo el Rio Grande del Norte el qual se compone de 72 personas con los arrieros y 7 familias; asimismo seis atajos de mulas cargadas de ropa y bastimentos, ganados mayores y menores y gallinas y quinientos y quarenta y ocho cavallos estava todo lo referido de la otra vanda del Rio sobredicho asta este día.

Este mismo día salio el Señor Governador de la Misión de San Juan Baptista del Rio del Norte y el Real del sobre dicho paraje y fue a parar a las Rosas de San Juan es este camino desde que se sale del Rio hasta el Real del Cuerbo aspero, fragoso y montuoso por las lomas que tiene el Rio en su cercanía, lo demas del camino es llano y aunque al presente esta alegre por lo verde por aver llovido, lo mas del tiempo dicen los patricios ban estos campos a menos por que la agua que ay pasado el rio hasta dicho paraje es solo quando lluebe, dista de la misión de San Juan Baptista como siete leguas y como digo el agua no es permanente.

El día 10 salimos del sobredicho paraje y fuimos para el del Carrizo que dista como siete leguas: es este camino las tres primeras leguas de tierra llana, lo demas es montuoso en partes y con algunas cañadas, tiene un ojo de agua muy alegre por los sauzes que tiene por el arroyo arriba aunque el agua no es bastante para poder mantener labor.

El dia 11 del dicho no salió el Real de este paraje porque el dia antes se quedó una de las requas en el camino; el día 12 aviendose

juntado las requas salió el Real del sobredicho paraje para el arroyo de Caramanchel, que dista como tres leguas es el camino llano porque aunque ay monte es claro, en este arroyo por el paso no ay agua sino quando lluebe y esta mala por el terruño.

El dia 13 no salió el Real de este paraje porque amenecié lloviendo, este día se traxo un indio de la nación pacuaxin, que andava cerca del Real buscando alguna caza para comer, y habiendole hablado el señor Governador lo agasajo y le mandó llevase a su rancheria al indio guia y a un soldado para que vñiesen con ellos algunos indios de su nación que los queria regalar.

El dia 14 antes de salir del sobredicho paraje llegaron el soldado y el indio guia, con nueve indios de la referida nación a quienes agasajó el Señor Governador con tavaco y arina; este mismo dia salió el Real del sobredicho paraje y fue al de los Charcos de los Encinos que dista como tres leguas, es el camino llano y de poco monte a las dos leguas y media esta un arroyo de agua corriente que dizen los que lo han visto ser de abenida de lo que arriba ha llovido; es este paraje un arroyo muy hondo, poblado de enzinos y algunos olmos y tiene agua quando lluebe.

El dia 15 salió el Real de dicho paraje para el Charco de Ranas, que dista como quatro leguas, es el camino todo tierra llana; como a una legua de aver salido pasamos el Rio que llaman de las Nuezes es muy hondo el caxón y esta muy poblado de enzinos, nogales, olmos y algunos morales: este Rio en el paso no tiene agua permanente; el Charco de Ranas tiene agua de la que llueve y muchos olmos, robles, enzinos y algunos nogales.

El dia 16 marchó el Real del sobredicho paraje para el de la Resurreccion que dista como seis leguas; pusole este nombre el Señor Governador, por aver llegado a él el Sabado Santo: es este arroyo algo hondo en partes y tiene agua en algunos charcos muy turbia y de mal olor por ser represada de la que llueve esta poblado de algunos enzinos y robles y rosas de San Juan, es el camino todo llano y con algunas flores por ser el tiempo, mucho oregano zimarrón y zacate gramilla, aqui llegaron dos indios de la Nación pacuaxin a quienes agasajó el Señor Governador y regaló con tavaco; llegaron también este dia por la tarde a este paraje dos soldados, el uno del Presidio de Cohaguila y el otro del del Rio del Norte con un despacho del Excelentissimo Señor Virrey para el Señor Governador, en que le da las ordenes que ha de executar, por lo qual aviendo de ir via recta para Tejas le fue preciso a dicho señor Governador dirigir su primer biaje a la Bahía del Spíritu Santo en conformidad de lo por su Excelencia Ordenado.

El dia 17 salió el Real del sobredicho paraje para el de la Hedionda; que este nombre le puso el Señor Governador por no tenerle antes,

y ser una cañada de poca agua y esta turbia y de mal gusto y olor, a cosa de dos leguas y media de este paraje se pasó un arroyo seco, y después de el una loma de pedernales despues de la qual se pasa el Rio Frio, tambien seco y estan asi rio como arroyo muy poblados de enzinos muy altos y espeso el monte; ay también uvas con el grano tan grueso como una bala de buena proporción, mas esta que ay aqui y en adelante en muchas partes en madurando se convierte lo de dentro en una cosa como lana; lo demas del camino es llano y enpastado crianse aqui muchos benados y guaxolotes se caminaron este dia ocho leguas.

El dia 18 salió de dicho paraje el Real y caminó para el arroyo hondo, que dista como dos leguas y media; la legua y media de tierra llana y sin monte y la una de monte en partes muy espeso, aunque el camino desembarazado; antes de llegar al sobredicho arroyo se encuentra también con otro muy hondo y en el mismo paso ay un nogal grande y a lo largo por los lados otros muchos nogales y enzinos, en el arroyo del paraje ay agua aunque muy turbia porque es de aver llovido porque dizen que ordinariamente esta seco haze a la salida este arroyo una cañada que corre como una cuadra estrecha por donde sale al llano; esta este arroyo y sus contornos muy poblado de enzinos, nogales, alamos y olmos.

El dia 19 salio el Real de este paraje para el del Tulillo que dista como quatro leguas y media; la legua y media es montuosa, pero es el monte llano y descombrado de manera que bien se puede correr a cavallo, como a otra legua ay una loma no muy alta y fuera de esta lo demas es llano, es este paraje del tulillo ameno por las muchas y distintas flores de que se viste; esta el agua en un llano no es corriente, sino de la que lluebe.

El dia 20 salió el Real del sobredicho paraje y camino para los charcos de la pita que dista como tres leguas es este camino lo mas llano, y en pocas partes montuoso estan estos charcos poblados de enzinos y en ellos algunas parras enredadas; dizen los que por aqui han pasado otras veces que corre una veta de metal, por en medio de la cañada, mas al presente no se hallo por estar lleno de agua, de lo mucho que ha llovido que es de lo que se mantiene este charco.

El dia 21 salió el Real de este charco para el arroyo de los Payayas que dista como tres leguas todo este camino está muy poblado de mezquites, robles y nogales, a la mitad de esta jornada se encontró al Padre Predicador Fray Miguel Nuñez Morador del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de los Zacatecas que es el que fue por el mes de Diziembre con el socorro para los Reverendos Padres de la Provincia de los Tejas quien dixo que avian llegado el dia veynte y ocho de henero a una laguna que dista del Rio de la Trinidad como

catorce leguas y no pudiendo pasar adelante por las grandes avenidas de los rios, estuvo detenido en compañía de quatro soldados hasta el dia treinta de marzo, y en este tiempo se mantubieron los primeros días con algun maiz que los indios tejas que alli vivian les administraron los demas días con raizes del campo que otros indios les daban y aviendose auentado estos, por llegarse el tiempo de su siembra y viendose dichas padre y soldados muy aquexados de hambre y sin esperanza de poder pasar la carga a Tejas ni poder dar aviso a dichos Padres por no atreverse indio ninguno a pasar a nado, determinaron bolverse dejando la carga emboscada en un monte guarecida con la tienda que para su abrigo llevaba dicho padre haciendoles cargo de como no avian buelto la carga dixeron que por ofrecerse a la buelta dos arroyos y el Rio Colorado, que pasaron todos a nado; llego el padre enfermo, descolorido y flaco dejo cartas a un indio texa para que llevase a los padres en vajando los rios en que dava aviso de lo suzedido y señales del sitio en que las cargas quedaban.

El dia 22 no salio el Real de dicho paraxe por aver llovido mucho la tarde antes; el dia 23 salió para el Rio de Medina que dista como seis leguas es el camino llano, sin lomas ni barrancas mas con mucha arboleda esta el camino de distintas yerbas poblado y muchas diversas flores.

El dia 24 pasamos dicho Rio de Medina con algún trabajo por aver llovido y ser corriente, esta este rio muy poblado de alamos, olmos, morales, sabinos y palos blancos.

El dia 25 salió el Real de este paraje para el Rio de San Antonio, que dista como seis leguas, es el camino doblado hasta la cañada que llaman de Leon que dista del sobredicho paraje como tres leguas, lo demas del camino es llano; en este paraje de San Antonio ay un ojo de agua que dista del Rio principal, como tres quartos de legua, en este sitio ay una saca de agua facil en el mismo paraxe que se plantó la villa de Bejar, y no mas; en la cavezera de dicho ojo de agua esta un espeso monte de arboledas distintas como son olmos, alamos, palo blanco, robles y muchos morales, zarzamora y lo demas de la arboleda vestida de parras de la tierra, este dia salieron del Real dos esquadras a registrar el rio por arriba y por abajo; por la prte de arriba que es por donde fue el señor Governador no se pudo hallar cosa de provecho, porque una saca de agua dicen los que lo entienden puede ser se saque con mucha dificultad y mucho costo; el capitán que fue por la parte de abaxo hasta donde se junta el primer arroyo con el rio dice no tener saca ninguna por ir el rio muy encajonado, no pasaron adelante por aver comenzado a llover.

El dia 5 del mes de mayo tomó posesión el Señor Governador en nombre de Su Majestad del sitio llamado San Antonio poniendose en el y fixando el estandarte Real con la solennidad necesaria aviendose

antes celebrado misa por el Padre Capellan y se le puso la Villa de Bejar quedando desde entonces destinado dicho sitio para poner la vecindad y soldados para el diputados asi como el que dista como tres quartos de legua arroyo abajo en donde puso dicho señor Governador la Mision de San Antonio de Balero.

El dia 6 de dicho salió el Señor Governador con veynte y cinco hombres y el padre capellán, en demanda de la Bahía del Spiritu Santo y llegó al arroyo que llaman del Sibulo que dista del sobredicho paraje como ocho leguas, en el camino se encontró a las tres leguas un arroyo que llaman Salado, esta poblado de arboles, como son enzinos, palos blancos y olmos ay también en las orillas zarzamora y yerbas silvestres en lo demas del camino se encuentran algunas cañadas todas secas, toda la tierra es doblada y poblada de mezquites y yerbas muy altas que apenas se pueden ver los hombres a caballo.

El dia 7 salió el Señor Governador del referido paraje para el rio segundo de Guadalupe que dista como siete leguas, a las cinco leguas se encontro un arroyo corto de agua al qual por no tener nombre le puso el Señor Governador el arroyo de San Miguel despues como a media legua se encuentra el rio de Guadalupe el primer brazo y de este al segundo ay como legua y media; estan asi el arroyo como los dos rios muy poblados de alamos, robles, sabinos y nogales y muchos morales y parras, en lo que aqui se ve no se puede sacar el agua por la mucha profundidad que lleva, corrio el Señor Governador hasta la junta de los dos brazos, de este rio que sera como dos leguas del paso y dize su Señoria que es tanto su caudal como el Rio de la Veracruz Vieja.

El dia 8 de dicho aviendose celebrado misa tomo el Señor Governador posesión en nombre de Su Majestad de los dos Rios de Guadalupe fixando en dicho sitio en señal de posesión el estandarte Real, se salió de dicho paraje como a las ocho del dia para el arroyo de Salsipuedes que asi le puso el Señor Governador por estar medido en un espeso monto, dista del rio de Guadalupe como diez leguas es el camino como quatro leguas de buena tierra y llana, lo demás de montes, este día se caminó entre leste y sueste y se dieron muchas bueltas por huir del monte espeso, llevando por guía el abujón por averse huido los dos indios guias de miedo de los otros que avitan en la costa.

El dia 9 se salió de dicho paraje para un arroyo que le puso el Señor Governador por nombre Entreaaverlo por estar inmediatos a el otros dos arroyos muy hondos y atascadores y el monte espeso de manera que para desenrredarse uno pedía a voz un cuchillo por lo enmarañado de arboles muy altos, parras y colcomecates lo demas del camino montuoso poro andable ay de un sitio a otro como diez

leguas, todo el camino es doblado y lleno de arroyos secos; a las siete leguas dimos con el Rio de San Marcos que ba muy hondo, ay piedras en distintas partes, no se pudo registrar por toda la orilla por la mucha espesura de monte, anda en esta tierra ganado de sibula que se conoze por el mucho rastro que se ve.

El dia 10 se llegó a un paraje donde se halló la compañía acorralada respecto de ir siguiendo un rio que juzgamos ser el de San Marcos, el qual rio se va a juntar como a distancia de quatro leguas y media del sobredicho paraje con el Rio de Guadalupe que es rio caudaloso y rapido por cuya causa se reconoció no ser el otro el legitimo de San Marcos, hace en este paraje un potrero grande y de conveniencias para criar ganados mayores y por hallarnos perdidos lo bolbimos a desandar como legua y media para ir en demanda del origen de este rio y reconocer su nacimiento, está muy poblado de enzinos, robles, alamos y nogales y otros árboles no conocidos ay tambien cerca de la junta de dichos rios muchos arboles de cambrones, luego que paramos en el dicho potrero salió el Señor Gobernador por la parte de arriba aver si hallava paso y en el camino vio su Señoría dos indios que cargados iban caminando para el monte llamaronlos mas ellos desconociendo la jente se pusieron en huida; se caminó este dia para el Sur por ir siguiendo la orilla del rio, se les dejaron a los indios por señal unas cruces en unos arboles y en ellos colgadas unas ojas de tavaco para que viniendo a reconocer viesen eramos españoles y viniesen en busca nuestra por el logro del tavaco caminamos este día como seis leguas.

El dia 11 antes de salir del sobredicho paraje, envió el Señor Gobernador dos soldados aver si el tavaco que aviamos dejado en la junta de los rios estava allí y dijeron se conocía por el rastro averlo llevado, salimos del paraje y caminamos este dia como cinco leguas hasta medio dia y hallamos paso aunque travajoso y pasando dos soldados aver si de la otra vanda avia buen sitio para pasar encontraron con otro arroyo ancho y profundo que no pudieron badear aquel dia proseguimos nuestro biaje rio arriba y llegamos a una cañada que se junta con el rio como a las diez leguas de donde salimos a la mañana, es el camino muy fragoso por el monte y en partes llano pásanse muchos arroyos y cañadas sin agua las mas de ellas con el plan de piedra.

El dia 12 salimos del sobredicho paraje en demanda de dicho rio y caminamos como doze leguas es el camino montuoso y en partes llano vimos todos estos dias rastros y siempre estuvimos en que eran de sibula, hasta que este dia como a las cinco de la tarde al entrar en un espeso monte vimos un toro prieto de Castilla por lo qual se discurre ser todo de este ganado del que se le quedó cansado

al General Alonso de Leon a la buelta que hizo de Texas quando entró la primera vez.

El dia 13 aviendo salido de este paraje se llegó como a medio dia al paso del Rio de San Marcos y hasta aquí no pudimos creer ser dicho Rio de San Marcos, por decir todos el Rio de San Marcos entra en el mar algunas leguas en distancia del Rio de Guadalupe, dista del sobredicho paraje como ocho a nueve leguas, es el paso ancho y bueno y a la entrada se ofrece un espeso monte de las mismas arboledas que ay abajo, este dia caminamos en demanda del rio de Guadalupe por el mismo camino que se ba a Texas y caminamos como quatro leguas que por todas las que andubimos este dia son treze paramos por avernos coxido un aguacero que duró incesante toda la noche, y asi aquí como en San Antonio son tan espantosas las tempestades de truenos que dicen todos los que las han experimentado así de España como de estas partes no las han visto semejantes, pues la que menos dura seis oras disparando rayos, como en una marcha arcabuzazos.

El dia 14 salimos de este paraje y llegamos como a medio dia al Rio de Guadalupe, caminamos este dia con mucho trabajo por estar el camino muy pesado por lo mucho que llovió la noche antecedente; es el camino muy llano y con algunas cañadas paramos en este rio por aver hallado el rio muy crecido; haze en estos dos rios un potrero muy grande que lo zierra la lomeria que dista del camino que ba a los texas, como media legua es la tierra lo mas montuosa de enzinos, alamos, olmos, nogales y robles y en toda la tierra mucha uba mas gruesa que la de Castilla, pero se convierte en madurando en lana, como dije, mucha zarzamora caminamos este dia como quatro leguas.

El dia 15 salimos del dicho paraje y y fuimos caminando rio arriba, con animo de badearlo o llegar al ojo de agua, caminamos como tres leguas de tierra muy áspera por el mucho monte y pedrería y al fin de las tres leguas salieron dos soldados rio arriba, a reconocer la tierra y dijeron no poderse andar, por ser mas montuosa y de mas piedra por lo qual bolvimos a hacer noche al sobre dicho paso es el monte de encinos y zedros, la orilla del rio mui poblada de savinos muy grandes, caminamos este dia como 6 leguas.

El dia 16 pasamos el rio con mucho trabajo mas antes es necesario detenernos en las cosas que el dia antes se advirtieron: fue el caso que aviendose visto el rio crecido y aviendose registrado por ver si se podia pasar o descavezar, no hallandose por ningun modo recurso fue tal la melancolía y tristeza que le acaeció al Señor Governador que segun tuvo el corazón no le pareció sino que eran ya llegados los últimos de su vida; y asi advirtiendo a las obligaciones de

catholico en tanto riesgo quiso prevenirse llamando su secreta de catholico en tanto riesgo quiso prevenirse llamando a su secretario y comunicandole algunas cosas que se avian de hacer si Dios se lo llevase al pasar este rio: Sucedió también que aviendo benido 24 grangas a pararse alli cerca de donde estavamos parados, preguntó dicho Señor Governador al padre capellán, padre que buscarán estas aves? a que el padre respondió avran benido acaso a zelebrar las exequias de algun cuerpo presente, a que fueron mayores los aogos aun antes de entrar en el agua. Comenzando pues a pasar con mucho trabajo nos hubiera sucedido la mayor fatalidad que se puede pensar, si Dios y la Santisima Virgen no extendieran el brazo de su Omnipotencia y misericordia para amparar y favorecer a dicho Señor Governador del apretadisimo lanze en que se vió porque llegando a pasar en el cavallo mas fuerte que se pudo aver llevando a las ancas al sargento de la compañía, al llegar a la orilla aviendo pasado lo mas del rio arrendo el cavallo y dando las ancas a la corriente se lo arrebató junto con ambos jinetes y fueron rio abaxo, sumergidos, asidos del cavallo como medio tiro de escopeta, en donde salieron asidos todavia del cavallo y bolviendose otra vez a sumergir se deshicieron del cavallo y los llevo el agua sumergidos mas de otro medio tiro de escopeta en donde volvieron a salir, ya se pueden considerar las ansias con que aqui se verian y mas dicho Señor Governador que iba vestido y sin saver nadar; mas aunque el dicho sargento savia nadar bien aun no fuera bastante para librarse aun asi solo por la mucha violencia del agua si aqui Dios no hubiera echo un milagro por yntercesion de su Purisima Madre quien les previno dos ramas de savino de donde se asieron y de alli fueron sacados con sogas por la mucha profundidad; despues de este milagroso suceso he preguntado diversas vezes a dicho Señor Governador del caso y siempre me ha asegurado no save come fue o si fue o no por devajo del agua o por encima, lo cierto es que los que lo vieron dicen que iba sin movimiento ninguno, prueba todo, que fue totalmente milagro, porque no se atribuiere a diligencias naturales el aber librado y mas quando el cavallo con la silla no parecio mas y al Governador aversele caydo los botones de los calzones quedandole echos grillos para que solo demos a Dios y a su Santisima Madre las gracias de que no cesamos y pedimos en lo demas nos favorezcan corriendo por su cargo esta entrada y conquista, con mas que llevando en la bolsa una caxuela de plata con el Rosario y las obras en que alaba a la Santisima Virgen, no solo no caieron al agua con averse bolteado los calzones pero ni aun las oras se mojaron, este mismo dia caminamos como seis leguas hasta una loma alta donde paramos.

El dia 17 llegamos al Rio de San Antonio donde esta la villa que se puso de Bexar y la hallamos sin que en el tiempo de la ausencia

hubiese sucedido averia alguna, desde este dia hasta el de diez y seis de junio se hizieron algunas mariscadas en las quales no ubo cosa particular en estos dias tambien se comenzaron a hazer cosas para poner en forma la villa se sembró maiz y se perdió y las guertas se las comieron los ratones, porque abundan en extremo. Caminamos este dia como nuebe leguas.

El dia 16 de junio ymbio el Señor Governador tres soldados que entienden de labor aver si se podia sacar el agua del rio y dijeron la hallaban quasi imposible aunque les pagaran el sueldo en oro por las muchas dificultades que ofrece el rio y las lomas.

El dia 17 de junio salió el Señor Governador de la Villa de Bejar con algunos soldados para el presidio del Rio Grande del Norte por hallarse imposibilitado de poder proseguir su viaje por no aver indio ninguno, por que el diablo los tenia rebueltos y revelados contra Dios y contra el Rey, a buscar guias y a comprar bastimentos para bolber a entrar; llegamos a dicho Presidio del Rio Grande el dia 21 de dicho mes.

El dia 27 de dicho mes salio el Reverendo Padre Presidente de estas Misiones del Rio del Norte con nuebe soldados y un alfez para la Provincia de los Tejas despachados por el Señor Governador a fin de ver si las cargas que el Padre Predicador Fray Miguel Nuñez dejó cerca del Rio de la Trinidad, estan en dicho paraje y pasarlas a las Misiones de Tejas, y por si se las ubiesen urtado los indios llevaron nuebo socorro que dió el Señor Governador de su caudal, dió también dicho Señor Governador para que el padre presidente regalase y pacificase a los indios tavaco, vayeta, fresadillas y sayal. Antes de este tiene ya imbiado por dos vezes la una con quatro soldados y la otra con treze y un religioso lego a hazer diligencia de dichas cargas y una y otra vez se bolbieron, por no poder badear el que llaman Colorado.

El dia 27 de agosto llegó a esta villa de Bejar el Padre Presidente del Rio grande con el alfez y los nuebe soldados y en su compañía el Reverendo Padre Presidente de las misiones de Texas y el capitan Domingo Ramon que lo ha sido de aquel presidio de Texas: truxeron razon de como el dia veynte y uno de julio llegó dicho padre presidente del Rio del Norte con el alfez y los nuebe soldados a la laguna que llaman de Santa Ana, en donde avia quedado la carga y la hallaron de la misma manera que la avian dejado el dia 30 de Marzo y aviendo echo la salba con el regozijo de aver hallado la carga que juzgaban por perdida afirman asi dicho padre presidente como los demas soldados que fueron correspondidos a la salba, sin saver quien lo hacia y esto con mucha pausa, hizieron la diligencia y no hallaron quien pudiera disparado cinco tiros que fueron los que oyeron, con mucha orden quedando todos admirados del prodigio; a los 4 dias

llego a este paraje y esta laguna el capitán de Texas y el Reverendo Padre Presidente de las Misiones que benian ya en busca de la misma carga por que avian recibido ya las cartas que el padre predicador Fray Miguel Nuñez avia dejado escritas quando se bolbio y entre las diligencias que se hizieron se aogo un indio por pasar a avisar: el dia que llego aqui toda esta gente llegaron todos los indios capitanes de las veynte y tres naciones que estaban sublevadas los quales vinieron ya obligados de la mucha ropa que el alfez dio en nombre del Señor Governador a darse de paz y dar la obediencia a Su Majestad la qual acepto el Señor Governador con mucho zelo por verlos ya reducidos quando poco antes estaban tan rebeldes a Nuestra Santa Madre Yglesia y a la Real Corona porque el demonio los tenia prevertidos con que se hallavan zerrados los caminos.

El dia 3 del mes de septiembre prosiguiendo el Señor Governador con su buen zelo avió al Reverendo Padre Presidente de las Misiones de Texas con diez fardos de ropa, arina, cavallos, diez soldados, sesenta reses que importan muchos pesos para que se reparta en llegando el Señor Governador a dicha Provincia de que ha quedado dicho padre muy gustoso, como lo manifiesta por carta y certificacion a su Excelencia.

El dia 5 de septiembre fue nombrado por capitán y Governador de todas las naciones que estan en el camino de los tejas un indio a quien todas las naciones reconocen por superior nombrado el Culion a quien se le puso por nombre Juan Rodriguez y en señal de que se le dava la facultad necesaria de theniente de capitán general le dio el señor Governador su propio baston y despues salió dicho Señor Governador para la Bahía del Spiritu Santo y el Reverendo Padre Presidente de Texas, salieron con 28 mulas cargadas las diez y seis con la ropa y demas cosas necesarias que dicho Señor Governador dio al Reverendo Padre Presidente de Texas para que llevase a dicha Provincia y las otras doze que ban con bastimentos y ropa que lleva para repartir a los indios de la costa salieron asi mismo con el Señor Governador 29 personas y el padre capellán; y con el Reverendo Padre Presidente diez y siete personas, con otro religioso y tres indios texas; este dia salimos de la dicha Villa de Bejar la qual quedo bien abastecida de lo necesario y resguardada gente; y caminamos ambas compañías juntas con 219 cavallos y aviendo andado como una legua, paramos en el ojo de agua en donde naze el Rio de San Antonio.

El dia 6 de dicho salió toda la compañía de dicho paraje para el arroyo que llaman del Síbulo, la noche antes se consultó entre el Señor Governador los tres religiosos y demas cavos principales lo que se avia de hacer para el mexor exito de la entrada y estando todos juntos se resolvio de que fuese toda la compañía al descubrimiento de la baia del Spiritu Santo, para que juntas las fuerzas se ayudasen

y despues de descubierta dicha Bahía tomásemos todos juntos el camino de Texas, andubimos este día como seis leguas.

El día 7 de dicho salimos del sobredicho paraje y despues de aver caminado como tres leguas dejamos el camino que llevabamos que es el mismo que va a Tejas y tirando derecho al leste, andubimos como cinco leguas, todo por monte en partes espeso de mezquites lomas y algunos encinos, ay en el camino algunas lomas pequeñas y algunas cañadas cortas, todo de tierra muy suelta llegamos este día a parar a una loma alta, que está a la orilla del Río de Guadalupe en donde vienen ya juntos los dos brazos, ai aqui un salto que atraviesa el Río de una vanda a otra, tendra de ancho poco menos que un tiro de escopeta, este mismo día salió Domingo Ramon con dos soldados de orden del Señor Governador a mariscar y reconocer la tierra para caminar otro día; fueron ocho leguas las que se andubieron.

El día 8 del dicho día de la Natividad de Maria Santisima despues de averse zelebrado el Santo Sacrificio de la misa salimos del referido paraje el rumbo del leste río abajo por un monte tan espeso que fue necesario que fuesen por delante con las achas abriendo senda y aun nos quedaba que quitar con las manos, para que pudiesen andar las mulas cargadas, las quales fue preciso que las llevasen de diestro una a una, es este monte de mezquite, palos blancos, mucha nopalera y algunos morales y encinos andubimos este día como cinco leguas y paramos a la orilla del mismo río, este día se huió la guía que era un indio moruame y otro payaya y se llevaron los cavallos en que iban.

(Continuará.)